
ACERCAMIENTO AL ARTE SENSORIAL INCLUSIVO EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO

Delfín Romero Tapia, María Guadalupe Sobrino Mendoza
y Silvia Patricia Aquino Zúñiga

DOI: <https://doi.org/10.64890/2.5>



Acercamiento al arte sensorial inclusivo en el contexto universitario

Delfín Romero Tapia, María Guadalupe Sobrino Mendoza
y Silvia Patricia Aquino Zúñiga

Introducción

Dueñas Buey (2010) establece que “los procesos de inclusión tienen que entenderse de forma multidimensional, es decir, hay que considerar el contexto social, político, económico y cultural para diseñar, desarrollar y poner en práctica la educación inclusiva, que trasciende la propia dimensión educativa” (p. 265). En este sentido, el acceso universal a la educación superior, sin discriminación ni exclusión, constituye la piedra angular del derecho a la educación. No obstante, sigue siendo una preocupación a nivel mundial (Unesco-IESALC, 2020).

Actualmente, la educación universitaria enfrenta no solo el reto de formar profesionistas competentes, sino también ciudadanos empáticos y comprometidos con la diversidad, la equidad y la justicia social. En este contexto, en las últimas décadas la inclusión educativa se ha convertido en una prioridad para las instituciones de educación superior. Sin embargo, la implementación de políticas inclusivas aún enfrenta desafíos significativos, tales como la escasa capacitación del profesorado, proyectos de sensibilización en torno a la inclusión para los universitarios, la falta de accesibilidad en los espacios físicos, y la limitada coordinación entre las áreas académicas y los servicios de apoyo estudiantil.

Frente a este panorama, es fundamental situar a la persona con discapacidad en el centro de las acciones inclusivas universitarias. Esto implica sensibilizar a la comunidad académica, fomentar la empatía hacia los estudiantes con discapacidad y fortalecer el deseo de los jóvenes a aprender a convivir y

desarrollarse en el ámbito universitario. Como lo externa la SEP (2009): la integración consiste en que las personas con discapacidad tengan acceso a los mismos tipos de experiencias que el resto de su comunidad (p. 44).

Uno de los enfoques más prometedores para avanzar en este proceso es el uso del arte como herramienta pedagógica inclusiva. Los talleres artísticos universitarios desempeñan un papel clave en la formación integral del estudiante, ya que promueven habilidades emocionales, sociales, éticas y creativas. A través de ellos los estudiantes desarrollan sentido estético, responsabilidad, trabajo en equipo, y comprenden el arte como un proceso recreativo y formativo. En este marco, el arte inclusivo implica la participación de personas con distintas capacidades, identidades culturales, expresiones de género, y contextos sociales o étnicos, haciendo del arte un espacio abierto a la pluralidad. Mediante la música, la danza, el teatro y la pintura, se generan entornos que rompen barreras físicas y sociales. En particular, el arte sensorial ofrece una vía innovadora para enriquecer el aprendizaje, a través de fomentar la empatía y facilitar la participación de todas las personas, independientemente de sus capacidades.

Este ensayo, de enfoque cualitativo y documental, tiene como objetivo explorar el papel del arte sensorial en museos y universidades como medio para enriquecer la formación académica, reconociendo su potencial como herramienta de inclusión, no solo para generar empatía, sino también para la percepción del estudiantado desde múltiples dimensiones, para crear experiencias inmersivas e inclusivas en las que creadores y estudiantes se conecten de una manera más profunda y significativa.

El arte

El arte surge de la necesidad de comunicar emociones, ideas, creencias y experiencias que no siempre pueden expresarse con palabras; en ese sentido, hace uso de diversos lenguajes: la música, la imagen, la expresión corporal, entre otros, que permiten al ser humano viajar en el mundo de la imaginación,

potencializar su creatividad y estimular todos sus sentidos. “Las artes nos invitan a prestar atención a las cualidades de lo que oímos, vemos, saboreamos y palpamos para poderlo experimentar; lo que buscamos en las artes es la capacidad de percibir cosas, no el simple hecho de reconocerlas” (Eisner, 2020, p. 21).

El desarrollo artístico del estudiante tiene un papel fundamental en el refinamiento de su sistema sensorial y en el cultivo de la imaginación. Ofrece una licencia para profundizar en la experiencia cualitativa y participar activamente en la exploración constructiva del proceso creativo (Eisner, 2020, p. 20), el cual “se expresa a través de obras que transmiten ideas, emociones o la visión única del artista” (Sobrino, 2024).

El término artes inclusivas se utiliza para describir colaboraciones creativas entre artistas con y sin discapacidad intelectual (Fox y MacPherson, 2015), promoviendo la empatía, el reconocimiento del otro y la ruptura de barreras actitudinales y culturales. Al garantizar el acceso equitativo al arte y la cultura surge la enseñanza artística inclusiva como un enfoque pedagógico que contribuye al desarrollo integral del estudiante, con o sin discapacidad, estimulando su creatividad, imaginación, inteligencia emocional y conciencia crítica, logrando un equilibrio entre lo cognitivo y lo emocional. Además, permite sensibilizar a los estudiantes sin discapacidad en el tema de la inclusión, así como promover la formación de ciudadanos responsables. Las artes inclusivas, en este sentido, ayudan a desarrollar el potencial creativo de las personas con discapacidad, facilitando la comunicación y la autorrepresentación (Fox y MacPherson, 2015).

Para avanzar hacia una educación artística inclusiva es crucial dotar al docente de metodologías que le permitan diseñar materiales didácticos específicos desde un enfoque creativo. Como plantea Elisondo (2015, citado en Cardozo et al., 2022, p. 17), “es la creatividad la que permite resolver dificultades cotidianas y también grandes problemas de la humanidad”. A través de ella se generan procesos de transformación que reconocen la singularidad de

cada estudiante. Los proyectos inclusivos en enseñanza de las artes no solo benefician a personas con discapacidad, sino que impactan positivamente en la sociedad, promoviendo una cultura del respeto y la diversidad. Como establece la Unesco (2006) en la *Hoja de ruta para la educación artística*:

La cultura y las artes son componentes básicos de una educación integral que permita al individuo desarrollarse plenamente. Por lo tanto, la educación artística es un derecho universal para todos los educandos, comprendidas las personas que suelen quedar excluidas de la educación, como por ejemplo los inmigrantes, las minorías culturales y las personas discapacitadas. (p. 1)

La implementación de las artes como herramientas pedagógicas en contextos educativos inclusivos ha demostrado ser efectiva para promover la participación, la expresión y el desarrollo integral de personas con discapacidad.

Tabla 1. Disciplinas artísticas inclusivas.

Disciplina	Aspectos
Teatro	Como forma artística, estimula la imaginación, la empatía y la expresión emocional, favoreciendo la interacción grupal.
Danza	Como forma de expresión no verbal, facilita la comunicación corporal y la inclusión de personas con discapacidades en contextos educativos.
Música	Es una de las disciplinas artísticas más accesibles para personas con discapacidad, ya que se fundamenta en la percepción auditiva, las vibraciones y el ritmo.
Artes visuales	Aunque tradicionalmente se asocian con la percepción visual, han sido reconfiguradas desde enfoques inclusivos que incorporan recursos táctiles, sonoros y tecnológicos para permitir el acceso de personas con discapacidad sensorial o intelectual.

Fuente: Elaboración propia.

Las experiencias en torno a la educación artística inclusiva se pueden encontrar en trabajos como el “Proyecto permanente para apoyar la formación musical profesional de alumnos ciegos y/o débiles visuales”, y “Todos somos uno”, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), centrados en educación musical para personas con discapacidad. Asimismo, el Centro

de Extensión Universitaria de Iniciación Musical trabaja con personas que padecen autismo, deficiencia mental, síndrome de Down, parálisis cerebral, débiles visuales y sordomudos. Por otro lado, el Centro Nacional de las Artes (CENART), institución de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, ha impulsado el Programa de Apoyo a la Producción e Investigación en Arte, Medios y Discapacidad, así como Teatro Ciego, que es una compañía que promueve la inclusión de personas con discapacidad visual a través de las artes escénicas, fomentando así una cultura teatral. Estos son solo algunos ejemplos de proyectos inclusivos de compañías de artistas con discapacidad en México. Cada vez más, se están desarrollando iniciativas que buscan derribar barreras y promover la participación de todos los estudiantes universitarios en las artes, independientemente de sus capacidades.

El arte sensorial y su importancia en la experiencia artística

El arte sensorial constituye una poderosa herramienta de inclusión, ya que permite a las personas con discapacidad acceder de manera plena a la experiencia estética multisensorial. Como señala la Fundación AON, España (2020), “el arte es un extraordinario vehículo de expresión para quienes encuentran limitaciones en la expresión hablada o escrita”.

Al entrar en contacto con el arte sensorial, el público expande sus sentidos, viviendo una experiencia que no solo favorece la creatividad y la comunicación, sino que también contribuye al desarrollo cognitivo y emocional de los participantes. De esta manera, el arte sensorial se configura como una herramienta inclusiva que trasciende las barreras físicas y cognitivas, promoviendo una mayor conexión entre individuos y su entorno cultural y artístico, fortaleciendo su creatividad y empatía, e impulsando la diversidad dentro de las instituciones educativas. En este sentido, no se trata únicamente de adaptar obras preexistentes, sino de concebir el arte desde la diversidad de cuerpos, sensibilidades y formas de percepción. El arte sensorial involucra



múltiples sentidos para generar experiencias inmersivas, donde el espectador no solo observa, sino que participa activamente y se convierte en cocreador de la obra.

Tal como afirma Elliot W. Eisner (2020), “Los sentidos son nuestras primeras vías hacia la conciencia. Sin un sistema sensorial intacto no seríamos conscientes de las cualidades del entorno a las que ahora respondemos” (p. 18). Las artes tienen un papel importante que desempeñar en el refinamiento de nuestro sistema sensorial y en el cultivo de nuestra capacidad de imaginación. Desde esta perspectiva, la experiencia estética se construye a partir de la inmersión sensorial y del proceso creativo e imaginativo del espectador, quien pasa a ser parte fundamental de la obra misma.

Eisner (2002) sostiene que “las artes nos invitan a prestar atención a las cualidades de lo que oímos, vemos, saboreamos y palpamos para poderlo experimentar; lo que buscamos en las artes es la capacidad de percibir cosas, no

el simple hecho de reconocerlas” (p. 21). En el arte sensorial, los sentidos desempeñan un rol central, ya que permiten diversificar las vías de percepción y generar encuentros más ricos y significativos con la obra. Cada sentido aporta una cualidad particular que enriquece la experiencia artística, abriendo nuevas posibilidades de inclusión y participación.

Tabla 2. Características de los sentidos en arte sensorial.

Sentido	Características
Tacto	Fundamental para personas con discapacidad visual, permite la exploración de formas, texturas, volúmenes y temperaturas. El relieve, el uso de materiales rugosos o suaves, y las superficies moldeables estimulan la imaginación háptica.
Oído	La sonoridad, los ambientes acústicos, las composiciones experimentales y los paisajes sonoros permiten interpretar obras desde el ritmo y la vibración, elementos clave para quienes no acceden por la vía visual. “El sonido en forma de música también es un medio de transmisión de significados” (Eisner, 2020, p. 24).
Olfato	Aunque menos explorado, el olfato puede evocar recuerdos y emociones profundas. Algunos artistas incorporan aromas como parte estructural de la obra para generar asociaciones simbólicas o sensaciones sensoriales amplificadas.
Gusto	Poco habitual en espacios museográficos tradicionales, el arte sensorial ha encontrado en la gastronomía artística y en experiencias inmersivas un canal expresivo donde el sabor forma parte del mensaje creativo.
Vista	Aunque no se excluye, se plantea desde un enfoque más amplio e inclusivo, reconociendo otras formas de “ver” a través del cuerpo entero.

Fuente: Elaboración propia.

Desde la mitad del siglo XX, el arte contemporáneo ha desafiado las formas convencionales de percepción. Movimientos como el *happening* y los procesos de intervención e improvisación en el espacio de exhibición abrieron las puertas a experiencias sensoriales al público.

Entre los artistas pioneros del arte sensorial se encuentra Lygia Clark, quien fue una de las fundadoras del Neoconcretismo en la década del cincuenta del siglo pasado. Dentro de sus propuestas sensoriales destaca su obra *Máscaras*

sensoriais (1967). Se trata de un conjunto de máscaras idénticas hechas de tejidos que cuentan con olores distintos, dispositivos especiales que alteran la audición y una especie de gafas con perspectivas visuales diversas. A la altura de los ojos, se observan dos orificios donde se han cosido distintos materiales para provocar estímulos visuales característicos, según el proyecto de cada máscara. (Yaconic, 2021).

Carlos Cruz-Diez, con su obra *Chromosaturation*, abrió nuevas posibilidades en la percepción del color mediante experimentaciones con la luz, el espacio, el movimiento y la interacción activa del espectador. “Las instalaciones multisensoriales inmersivas como estas han sido parte habitual del repertorio de los artistas contemporáneos que intentan generar experiencias que trastocuen la realidad cotidiana. Con esto nos incitan a visualizar el mundo de modos diferentes” (s/f).

A diferencia del arte tradicional contemplativo, los artistas del arte sensorial no buscan crear una obra para que sea admirada pasivamente, sino que el espectador sea parte de ella, le dé vida, la sienta y la complete. Invita al público a participar activamente, completando la obra a través de la experiencia sensorial y emocional. Esta tendencia ha evolucionado de la mano de los avances tecnológicos, dando lugar a manifestaciones interactivas en todo el mundo. Un ejemplo representativo es *Sur-Natures* (2004) de Miguel Chevalier, desarrollado en colaboración con el colectivo Music2eye, donde jardines digitales nacen y se desvanecen en tiempo real, reaccionando a la presencia del público. En la escena contemporánea, artistas como Carsten Höller han creado espacios inmersivos que integran olores, sonidos y estructuras móviles, apelando al juego y la experimentación. Por su parte, Ernesto Neto incorpora tejidos elásticos, aromas de especias, puentes suspendidos y formas habitables que propician una experiencia corporal y envolvente. Asimismo, la obra de Olafur Eliasson propone recorridos sensoriales donde los visitantes emprenden viajes personales, como expresa el propio autor: “Lo

que me fascina es cómo las diferentes maneras en que observamos los fenómenos naturales pueden conectarnos, no solo entre nosotros, sino también con el mundo que nos rodea” (2023). Finalmente, en el ámbito del arte sonoro, Alva Noto presenta paisajes auditivos que fusionan atmósferas sonoras, referencias científicas y estructuras coreográficas a través de composiciones musicales (Reyes, 2025).

Arte sensorial e inclusión

Al revisar la información para enseñar, crear o difundir arte sensorial, se identifican principalmente dos espacios con sus respectivas metodologías: por un lado, los museos, y por otro, las instituciones gubernamentales, públicas y privadas que imparten talleres de creación pictórica con enfoques sensoriales.

En el caso de los museos, en las últimas décadas han enfrentado el reto de atender a un público cada vez más diverso, incluyendo a personas con discapacidad. Por ello, se ha trabajado en la adecuación de infraestructuras, accesos a las instalaciones y en el disfrute de las obras de arte de las diversas colecciones. Entre estas estrategias se destaca la creación de salas táctiles, dirigidas tanto a personas con discapacidad visual como a público normo-visual, con el objetivo de sensibilizar e incrementar el interés y la asistencia de quienes tradicionalmente no han sido considerados dentro del público habitual. “El museo dejó hace tiempo de mirarse a sí mismo como un templo de lo sagrado, custodio de la colección que debe preservar. Hoy busca conocer y comprender la diversidad de su público y ser mediador de una vivencia cultural, estética e intelectual” (Sánchez, 2004, p. 254). Uno de los recursos más importantes para lograr esta inclusión ha sido el uso de la tecnología, la cual ha demostrado ser especialmente efectiva con personas con discapacidad visual o auditiva: “Diversos museos han incorporado ya entre sus servicios dispositivos portátiles que acompañan a la persona con discapacidad

en su visita: las signoguías, para personas sordas, las audioguías accesibles, para personas con discapacidad visual, y las guías multimedia accesibles” (Sánchez, 2004, p. 257).

A nivel internacional, destaca el Museo de Arte Moderno (MoMA) de Nueva York, pionero en diseñar y poner en marcha un taller inclusivo de apreciación del arte desde 1996, dirigido a personas ciegas o con baja visión. En dicho taller se establece como requisito que los asistentes toquen las obras, promoviendo una experiencia sensorial directa.

En el siglo XXI los museos han creado obras específicamente para la exploración táctil o han reproducido pinturas en formatos accesibles, como en el caso del proyecto Didú, desarrollado por el Estudio Durero en Bilbao, España. Esta técnica convierte imágenes en relieves táctiles de alta calidad en 3D, incorporando colores con códigos en braille y descripciones en audio. Esta innovación ha sido implementada en espacios como el Museo del Prado, el Museo de Bellas Artes de Bilbao y el Museo Lázaro Galdiano. Asimismo, el Museo Metropolitano de Nueva York presenta *The Touch Collection*, una serie de reproducciones pensadas para ser exploradas táctilmente tanto por adultos como por niños con discapacidad visual. En Francia, el Museo del Louvre en París ha desarrollado recorridos especiales con tecnología inclusiva: información en braille, videos en lengua de señas y una galería táctil con presentaciones temáticas de copias de obras accesibles al tacto. Otro referente es el Museo Tiflológico de la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE), considerado uno de los museos más accesibles del mundo, con obras diseñadas para ser vistas y tocadas. Estos proyectos no solo fomentan la accesibilidad cultural, sino que posicionan al arte como una herramienta transformadora que desafía los modelos tradicionales de educación estética y promueve la inclusión desde la creatividad, la sensibilidad y la equidad.

En México destaca la Red de Museos y Espacios Culturales para la Atención de Personas con Discapacidad, integrada por más de cuarenta recintos en

la Ciudad de México y en los estados de Guanajuato, Querétaro, Oaxaca, Sonora, Puebla, Estado de México y Coahuila. Esta red trabaja en la promoción de una cultura de inclusión para las personas con discapacidad, fomentando valores de respeto, convivencia y cooperación.

En la Ciudad de México podemos encontrar varios ejemplos: el Museo Soumaya, de la Fundación Carlos Slim, y el Museo Nacional de San Carlos cuentan con espacios inclusivos. Este último dispone de una sala de percepción táctil, conceptualizada por un equipo interdisciplinario conformado por pedagogos, historiadores del arte, artistas visuales y diseñadores. De igual forma, el Antiguo Palacio del Arzobispado, sede de la Secretaría de Hacienda, aloja una sala de percepción táctil con obras de Francisco Zúñiga, disponible para ser explorada por ciegos, débiles visuales y personas normovisuales, promoviendo una experiencia reflexiva y de sensibilización. Por su parte el Centro Cultural Universitario Tlatelolco cuenta con programas específicos como visitas sensoriales al Memorial del 68, donde se emplean recursos sonoros, táctiles y objetos históricos para contextualizar y reconstruir la experiencia de esa década. En otros estados del país, también se han desarrollado ejercicios similares desde distintas perspectivas: la gestión cultural, la formación de públicos o prácticas empíricas derivadas de las necesidades de operación con públicos diversos.

Talleres pictóricos sensoriales y prácticas universitarias

Durante la búsqueda de referencias bibliográficas con bases académicas especializadas, el material disponible sobre arte sensorial inclusivo en contextos universitarios resultó muy limitado, por no decir prácticamente inexistente. Como se ha señalado en párrafos anteriores, las instituciones de educación superior han centrado su participación en la inclusión a través de disciplinas artísticas colectivas como el teatro, la danza o los coros. Estas actividades promueven una práctica colaborativa entre artistas con y sin

discapacidad, fomentando la integración, pero no necesariamente desde un enfoque sensorial inclusivo estructurado. No obstante, a partir de los pocos casos encontrados, es posible esbozar una metodología preliminar para el desarrollo y la implementación de este tipo de propuestas en el ámbito de la educación superior.

En la esfera internacional se han impulsado proyectos de arte inclusivo que integran elementos sensoriales como parte del diseño pedagógico, que permiten al usuario tener una experiencia multisensorial. En el contexto mexicano, si bien aún son limitadas las experiencias en la educación superior, universidades como la UNAM y la UAM han impulsado talleres de arte multisensorial para estudiantes con discapacidad, en colaboración con colectivos artísticos y asociaciones civiles.

En este contexto, resulta pertinente destacar el proyecto de arte sensorial pictórico impulsado por la División Académica de Educación y Artes (DAEA) de la UJAT, cuyo objetivo es enseñar a estudiantes sin discapacidad a realizar obras tridimensionales para ser exhibidas en galerías y museos del estado. Estas exposiciones se complementan con estímulos sensoriales —bebidas, aromas y música— para ofrecer a los visitantes, con o sin discapacidad, una experiencia artística multisensorial.

Es importante destacar que existe una diferencia sustancial entre las experiencias de arte sensorial inclusivo desarrolladas en museos —frecuentemente orientadas a la accesibilidad y la experiencia multisensorial del público con discapacidad— y aquellas que se generan en talleres universitarios, las cuales tienen, en muchos casos, un enfoque educativo y de sensibilización. Estos talleres suelen estar dirigidos tanto a personas con discapacidad visual o baja visión como a estudiantes sin discapacidad, con el objetivo de fomentar la empatía y el entendimiento desde la práctica artística. En este sentido, resulta fundamental conocer y estudiar lo que se ha escrito en materia de arte sensorial inclusivo, con el propósito de fortalecer y enriquecer el



ARTE SENSORIAL PICTÓRICO DIVISIÓN ACADÉMICA DE EDUCACIÓN Y ARTES

proceso pedagógico asociado a estas prácticas. Por ejemplo, conocer que las personas con discapacidad visual o con baja visión desarrollan formas particulares y concretas de aprendizaje, que parten de la exploración directa del mundo a través del tacto y otros sentidos.

Las personas con discapacidad visual desarrollan en mayor medida, como un mecanismo compensatorio, los otros sentidos, de los que sobresale el tacto. Su cuerpo les permite, entonces, compensar la ausencia de un sentido incrementando la agudeza de los otros, con ello tienen la posibilidad de integrarse al entorno al que pertenecen (Zarur, 2011, p. 6).

Es fundamental distinguir entre quienes nacen con ceguera congénita y quienes adquieren la discapacidad visual posteriormente: las primeras construyen su conocimiento a partir de la experiencia sensorial directa, mientras que las segundas complementan dicha experiencia con recuerdos visuales previos. Esta diferencia influye significativamente en la forma en que cada grupo percibe y procesa los estímulos sensoriales. Por ejemplo, los ciegos deben construir su referente de manera concreta, es decir construyen una imagen mental de manera bidimensional para luego poder interpretar la obra tridimensional y reconocer todos los objetos.

La selección cuidadosa de texturas, materiales y estímulos sensoriales diversos resulta crucial, especialmente para los creadores amateurs interesados en desarrollar propuestas accesibles, ya que las personas con discapacidad recorrerán el cuadro con sus manos, usando su percepción háptica, que los hace percibir la temperatura del objeto, el peso, el tipo de material, e inclusive la humedad. “Permite describir el aspecto aproximado y esquemático del objeto con el que se hace contacto” (Zarur, 2011, p. 6). En este contexto, el diseño de obras de arte sensorial cobra una importancia central, ya que acerca a los espectadores no solo a tocar, sino también a oler, escuchar o incluso saborear las piezas, ampliando así las posibilidades de percepción y disfrute.

A pesar del potencial pedagógico y artístico del arte sensorial inclusivo, a nivel universitario en México no se han identificado programas o talleres sistemáticos dedicados a esta práctica, siendo los esfuerzos más notables los impulsados por algunos gobiernos estatales, como los de Guanajuato y Jalisco. Esto evidencia una oportunidad pendiente para las instituciones de educación superior de integrar enfoques más inclusivos en sus currículos artísticos.

En distintos contextos educativos y comunitarios se han desarrollado talleres de pintura sensorial que incorporan materiales no convencionales —semillas, ramas, telas, masas modelables— así como elementos multisensoriales —fragancias o música— que acompañan el proceso creativo. Estas experiencias están diseñadas para estimular la participación de personas con discapacidad visual, cognitiva o motora, promoviendo la inclusión a través de la creación colectiva. Las obras generadas en estos espacios no solo poseen un valor estético, sino que también constituyen testimonios tangibles de experiencias sensoriales y emocionales compartidas. Un ejemplo destacado de este enfoque es la exposición *Ver colores*, presentada en el Semilla Museo del estado de Chihuahua, la cual reunió treinta y seis obras realizadas por niñas, niños y adolescentes con ceguera o baja visión.

Conclusión

Tras la revisión del material podemos observar que el arte sensorial representa una estrategia innovadora que brinda a los artistas recursos multisensoriales no solo para acercar al público a sus obras, sino también para integrarlos activamente en el proceso creativo. Esta forma de arte resulta clave en la inclusión de personas con discapacidad, al romper con la tradicional prohibición de “no tocar” en museos. La experiencia sensorial amplía los canales de percepción mediante la integración de sentidos como el tacto, el oído, el olfato y el gusto, promoviendo una vivencia estética más rica, diversa

y accesible. En este sentido, el arte sensorial no solo democratiza el acceso al arte, sino que también sensibiliza a quienes no presentan discapacidad sobre otras formas posibles de experimentar y significar lo artístico.

No obstante, la incorporación del arte sensorial inclusivo en el ámbito universitario continúa siendo limitada. Predominan aún enfoques grupales en actividades como el teatro o la danza, que si bien fomentan habilidades sociales y comunicativas, no siempre abordan la inclusión desde una perspectiva pedagógica estructurada ni desde la exploración multisensorial. En este contexto, resulta prioritario fortalecer la articulación entre políticas institucionales, formación docente especializada y diseño curricular, a fin de consolidar el arte sensorial como una herramienta formativa y de sensibilización. La implementación de talleres multisensoriales y la colaboración interdisciplinaria ofrecen caminos prometedores para fomentar la creatividad, la empatía y la inclusión en las comunidades académicas. En resumen, el arte sensorial inclusivo no solo enriquece la formación artística, sino que también impulsa la construcción de espacios educativos más equitativos y sensibles a la diversidad humana.

Bibliografía

- ANUIES (s/f). *Manual para la integración de personas con discapacidad en las instituciones de educación superior*. ANUIES
- Cruz-Diez, C. (s/f). *Chromosaturation*.
- Dueñas, M. L. (2010). Educación inclusiva. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 358-366.
- Eisner, E. W. (2020). *El arte y la creación de la mente, El papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*. Paidós.
- Fox, A. y MacPherson, H. (2015). *Inclusive arts practice and research a critical manifesto*. Routledge.
- Fundación AON España (20 de septiembre de 2020). El efecto beneficioso del arte en las personas con discapacidad.

- Olafur Eliasson (6 de diciembre de 2023). Disponible en: <https://olafureliasson.net/>
- Reyes, J. (9 de enero de 2025). Paisajes auditivos con impacto en las emociones. Alva Noto en el Espacio de Experimentación Sonora. *Gaceta UNAM*. Disponible en: <https://www.gaceta.unam.mx/paisajes-auditivos-con-impacto-en-las-emociones/>
- Sánchez, A. M. (2004). La apertura del museo al público con discapacidad conocimiento, accesibilidad y planificación. *Revista de la Subdirección General de Museos Estatales*, 254-261.
- SEP (2009). *La integración educativa en el aula regular: Principios, finalidades y estrategias*. SEP.
- Sobrino, M. (2024). Fundamentos del diseño gráfico para la construcción de mensajes culturales. En A. Frías, D. Romero, M. Ruiz, y R. Hernández, *Acercamientos a la práctica de la gestión cultural en México* (pp. 115-132). UJAT.
- Unesco (2006). Hoja de ruta para la educación artística. Conferencia Mundial sobre la Educación Artística: construir capacidades creativas para el siglo XXI, Lisboa, 6-9 de marzo. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000384200_spa
- Unesco-IESALC (2020). *Hacia el acceso universal a la educación superior: tendencias internacionales*.
- Yaconic (12 de noviembre de 2021). Lygia Clark: el inicio del movimiento neoconcreto. Disponible en: <https://www.yaconic.com/lygia-clark-movimiento-neoconcreto/>
- Zarur, J. (2011). ¿Arte pictórico para personas con discapacidad visual? *Taller Servicio 24 Horas*, 5-16.